

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 reales trimestre.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Quince regalos cada mes.

SUMARIO.—El por qué de algunas cosas de Sevilla por don R. de Vida.—La mujer aristócrata, por Ewem Ker.—Un beso, poesía, por don Salvador Barasona y Canda.—El espejo, por don M. J. Ruiz.—Muerte de César, soneto, por Plácido.—Ante una tumba, soneto, por don Julio de Eguilaz.—Corrida del amor, por C.—Una nube, poesía, por A. P.—El talento, poesía, por "...—[Nació en Martes...] por don Francisco de Asis Pacheco—Miscelánea.—Charada.—Efemérides.

## EL POR QUÉ DE ALGUNAS COSAS

DE SEVILLA.

CARTAS A FERNAN CABALLERO.

(Continuacion.)

CARTA III.

*Por qué no hay bancos en la Catedral de Sevilla.*

Varias veces he oído contar, y es un error, muy común en Sevilla, el creer que el triunfo que en la plaza de su nombre se eleva, fué erigido donde concluyó el empezado sacrificio, lo cual no es cierto. Suponen, que presa del común espanto, los sacerdotes que oficiaban huyeron también, y que en el sitio donde hoy se alza el modesto monumento, se terminó la misa; no, repetimos, no es cierto que sucediera así. La religión que encarga el santo temor de la muerte, también enseña á despreciar la vida y sacrificarla en aras del deber: el cristianismo es la religión de los valientes, por más que anatematicé á los temerarios.

Hay escenas, amigo Fernan, que ya conoceréis que, no digo á mi despergeñada pluma, sino á otras mejor cortadas, les es imposible describir. En medio del general trastorno, en que nadie pensaba más que en su amenazada existencia, y en que todos veían la guadaña de la muerte no levantada, sino cayendo ya con irresistible empuje; cuando la espesa nube de polvo que llenaba el templo no permitía ver lo que sucedía en él y sobre las bóvedas sonaba el continuado derrumbe de las elevadas pirámides que no hemos conocido, porque no volvieron á alzarse; cuando, en fin, no parecía sino que el Ángel del Apocalipsis había ya vertido su incensario y pulverizaba con su planta la profanada casa del Señor, entonces el ministro del Santuario cuya conciencia estaba preparada como para el acto

mas augusto del sacerdocio, clavado por el deber ante el altar, permanecía firme en su puesto como la roca en medio de las olas y el vendabal, continuando, aunque rezado, por no haber quien le respondiera, el Santo Sacrificio, hasta su terminación; abriendo después el Sagrario, y entonando el *Te-Deum* acompañado de otros cuatro capitulares que habían permanecido en sus sillas.

Vos, Fernan, que lleváis tanto tiempo de escritor, sabéis cuánto cuesta el participar á los demás nuestros pensamientos, y los sinsabores que proporcionan las disciplinas de los maestros, los mordiscos de los aviesos, las coces de los ignorantes, y lo que punzan los alfileres con que algunos amigos clavan en la misma carne, el cartel de sus alabanzas. Pero vos sabéis también, que el recuerdo de esos sinsabores desaparece en los momentos de inefable dicha que siente el corazón que ama lo grande, justo y bello, cuando se saca de la tumba el nombre de un valiente, sábio, virtuoso, ó artista, ya olvidado, y aun cuando no sea más que como un relámpago, se hace brillar el recuerdo del hombre que debe imitarse, ó la acción digna de alabanza; y yo siento en este momento, mi querido amigo, ese placer, al publicar el nombre del Sacerdote cristiano que firme en su puesto, esperó la muerte sin separarse del altar; muerte sin espectadores y más heroica, que la que se arrostra viendo en lontananza los empleos, las condecoraciones y la gloria.

Aquel digno ministro del Dios de bondad que quiso humanarse y morir por enseñarnos la abnegación y el sacrificio, se llamaba el Doctor Don Pedro Man el de Céspedes y era canónigo dignidad de Tesorero de la Patriarcal Iglesia. La memoria de que tomamos estos apuntes, escrita por acuerdo del Cabildo, en los mismos días del suceso, no menciona los nombres de los cuatros capitulares que permanecieron en el coro.

Necesario es aquí tomar respiro: mi brocha no es vuestro incansable pincel, amigo Fernan, y las escenas que tengo que pintar para venir al *por qué no hay asientos en la Catedral*, necesitan más tiempo del que yo dispongo, más espacio que el que el amable director de EL TESORO me presta, y sobre todo, los consejos de vuestra experiencia, para que el cuadro agrade al

público, no por su ejecución, sino por el colorido de vuestra inimitable escuela.

R. de Vida.

Sevilla.—1867.

## LA MUGER ARISTÓCRATA.

La muger, que es el ser más bello de la naturaleza, es por sí misma el más desgraciado de todos. Reducida siempre á no tener voluntad propia, necesita hacer uso de su belleza y de sus atractivos, para poder imperar en la ajena voluntad, á la que debe subyugar.

En la muger todos son extremos.

La muger aristócrata (salvamos las excepciones en todo lo que vamos á decir) es doblemente desgraciada: es una especie de aberración, si podemos decirlo así, la muger de la alta sociedad que no sacrifica su amor y sus afecciones por los caprichos del mundo que la rodea. Esa civilización mal entendida, creadora de todos los vicios que destruyen los sóbrios principios y corrompen la inocencia innata en el corazón humano, es el verdadero verdugo del alma. Desde que nace la muger aristócrata, se vé rodeada de esa aureola de servilismo que halaga, pero no consuela: acostumbrada desde niña á mirar junto á sí á gentes que obedecen sus menores caprichos con una regularidad mecánica, no ha podido gustar el misterioso ambiente del sólido cariño del amor, porque hasta el amor materno desaparece en esa esfera, no porque no exista, sino porque ese mismo mundo impide que se desarrolle en el corazón materno.

La etiqueta, esa necesidad del buen tono, hace que una madre, por no hacerse vulgar, entregue á su hija, quizás contra su propia inclinación, en manos de una persona con carácter de preceptora, sin cuidarse de estudiar el fondo de conocimientos y virtudes que la adornan. Esta niña llega á ser muger y á la edad en que debía su corazón experimentar las primeras sensaciones del lado bello de la vida, entra en ese mundo sin corazón y sin otros sentimientos que el del lujo y el orgullo.

Acostumbrada desde niña á despreciar á sus semejantes, al comprender que vale algo, estos vicios del alma toman propor-

ciones gigantescas y la subyugan y esclavizan.

«El amor es un episodio en la vida del hombre, al paso que es el todo de la vida de la muger» La muger aristócrata hace del amor todo su delirio feudal.

Ni las miradas espresivas del simpático jóven, ni las entusiastas palabras del artista la conmueven. Un *ser ideal* embarga su orgullosa imaginación; sueña con brillantes carretelas, soberbios palacios, bruñidos blasones, poderosos señores cuyos títulos de nobleza cuentan muchos siglos, y acaricia en su fértil imaginación el bello fantasma de una vida de esplendor, en la cual cifra todos sus placeres.

Su corazón es un sepulcro que no puede abrirse sino al impulso de un renombre y al fausto de una posición elevada.

Al verse esposa, rodeada de una multitud de aduladores y en medio de la ostentación y la grandeza, centuplica su altivez y solo dá importancia á todo aquel que exagera las formas de la etiqueta. Esta falta suele conducirle hasta la infidelidad conyugal, porque, entusista por todo aquello que se roce con el *buen tono*, del cual llega á hacer hasta su ídolo, concluye por conceder todos sus favores á aquel que, como ella, rinde homenaje á su fantasma ideal. De aquí nace su principal desgracia. Convencida por sí propia de que para ese mundo el único atractivo es el lujo y la ostentación, disipa, por engalanar ese Vampiro, todo su capital, y aun en medio de la pobreza vejeta creyendo que su sangre es superior á la de los demás racionales y muere inculcando sus viciosos principios á los propios hijos haciéndolos tan infelices como ella.

*Ewem Ker.*

## UN BESO.

A DÉLIA.

No vuelvas, niña, los ojos,  
Que me estoy mirando en ellos,  
Y voy á morir de enojos  
Si me faltan sus destellos.

Frases del amor que abrigo  
Pronuncian solo mis labios;  
Porque te adoro las digo  
Y las tomas por agravios.

Besa á las flores el viento  
En prueba de sus amores,  
Y su volcánico aliento  
Le dan en prenda las flores.

Si el beso la flor negara  
A la brisa caprichosa,  
Ni la brisa perfumara,  
Ni fuera la flor hermosa.

Es ley eterna y constante,  
Y la reclamo por eso;  
Para un corazón amante  
La mejor prueba es un beso.

No temas que aliento impuro  
Te agoste, flor inocente,  
Que los besos de amor puro

No dejan mancha en la frente.

Lleva el aura vagarosa  
Los suspiros, dulce bien,  
Y con sus alas de rosa  
Recoge besos también.

Y así como yo te envío  
Mi ser con mi pensamiento,  
Mándame un beso, amor mío,  
Sobre las alas del viento.

*Salvador Barasona y Candan.*

## EL ESPEJO.

No hay cosa que mas halague y mortifique á la mujer que ese cristal azogado que se llama *espejo*.

La muger, que soporta con resignación, mas aparente que real, las amarguras de la miseria; que se acomoda á sufrir cualquier género de privaciones; que, débil por naturaleza, si llega á sucumbir en la lucha que sostiene con las pasiones sobrelleva con heroico valor el peso del deshonor, no puede acomodarse á que el espejo, que es severo é implacable como la conciencia, le grite uno y otro día: *No eres hermoso!*

Porque la mujer, que solo tiene un deseo, una aspiración, el *parecer bien*, prefiere por regla general la hermosura á las riquezas, porque nada hay que lisonjee tanto su vanidad femenil como que le diga el espejo, que jamás miente: *Eres muy bella.*

Cuando la mujer es jóven y su corazón comienza á sentir los primeros halagos del amor, es para ella una necesidad el espejo, al que convierte en amigo y confidente íntimo. Privada de un hermoso traje, de un valioso aderezo, pero no la priveis del espejo: puede pasar sin este ó el otro adorno, pero no sin ensayar ante aquel sesenta veces lo menos en cada hora, una mirada tierna y espresiva ó una de esas hechiceras sonrisas que quieren decir en momentos supremos: *Este corazón no tiene dueño.*

El espejo es á la muger lo que el aire á nuestro cuerpo, lo que el sol á las plantas, lo que el rocío á las flores: la vida. Prohibidle á una mujer jóven y hermosa el uso del espejo, y la vereis entristecerse y palidecer: y cómo no, si así la condenais á no escuchar el misterioso arrebatador lenguaje de su mejor amigo, que fotografiándola, si nos es lícito decirlo así, cada vez que se coloca ante él, pone ante sus propios ojos el tesoro de sus perfecciones?

¿Quién podrá decirle con mas verdad que el espejo si la flor que prende entre sus cabellos está mejor en esta ó la otra posición, si el lazo con que adorno su cabeza está mas ó menos elegantemente dispuesto en esta ó en la otra forma?

Decidle á una jóven enamorada que es hermosa, y no lo creerá hasta despues que se lo haya preguntado al espejo: los ojos del amante pueden equivocarse, pero el espejo no: el amor embellece los objetos; el espejo los copia tal como ellos son. Hé ahí por qué las mugeres profesan al espejo, hasta cierta edad por supuesto, el cariño mas exagerado.

Si no existiera el espejo, es indudable que no podria equivocarse el tocador de las bellas con el estudio del pintor, porque si la muger no tuviera donde contemplarse, temeria abusar del *arte* en mengua de lo *verdad*. Afortunadamente el espejo le revela hasta dónde puede servirse de aquel sin perjudicar á ésta.

Pero llega un día en que el espejo comienza á disgustarle, y ese día es aquel en que le revela la existencia de la primera cana. Entonces esquiva cuanto le es posible el colocarse ante él, porque al copiar su imagen parece que le grita: «La primavera de tu vida ha pasado ya. Yo, que soy la verdad, no puedo engañarte: la flor de tu hermosura comienza á marchitarse al soplo abrasador de los años.»

Esta triste revelación mortifica horriblemente á la muger, la que, sin embargo, no se resigna á romper definitivamente sus relaciones con su antiguo confidente. Ya que no todos los minutos, como antes lo hacia, contéplase en él siquiera una vez al día no tanto para apreciar el valor de sus actuales atractivos, como para estudiar la mejor manera de *disfrazar* los estragos que en su físico va haciendo el implacable tiempo. Desgraciadamente las ruinas no pierden su desolador aspecto por extraordinarios que sean los *adornos* que se les ponga.

El espejo, como un viaje de recreo, empieza por halagar á la mujer y termina por mortificarla, siendo mas fácil que falte en la biblioteca de los literatos la obra maestra del príncipe de los ingenios españoles, que el espejo es el tocador de una muger.

Lejos estamos nosotros de ridiculizar el cariño casi idólatra que ésta profesa á aquel indispensable mueble: educada en la escuela de la coquetería, sabemos que para ella no hay otra ciencia que la de *parecer bien*, la cual estudia en la cátedra del espejo, aumentando, con auxilio del *arte*, algunos nuevos encantos á sus encantos naturales.

Sin embargo, algo ganaria la sociedad si la muger no se cuidara solamente de exterioridades y si el espejo, que copia el rostro, pudiera copiar también el corazón.

Entonces, si los sentimientos pudieran revestir forma, se verian algunas cosas no tan *bonitas* como el semblante.

*M. J. Ruiz.*

## MUERTE DE CÉSAR.

«En cadenas mis palmas se han trocado,  
En pesares mis dichas y en afrenta,  
Y nadie osado restaurarme intenta  
De Emilio y Numa el esplendor pasado.»

Así exclamaba Roma; cuando armado  
Ante monstruo feroz que la atormenta,  
El vencedor del Ponto se presenta  
Con torvo ceño y ademan airado.

«Depon ¡oh patria! el ominoso luto,  
Un hijo tienes que el acero vibre;  
Hoy muere César ó parece Bruto:

Mientras exista yo, tú serás libre.»  
Dijo, y alzando la potente mano  
Descargó el golpe y espiró el tirano.  
Plácido.

## ANTE UNA TUMBA.

Aquí do espira la inquietud mundana,  
Tu resto yace ¡oh virgen candorosa!  
Brotó mi llanto, pero tu alma hermosa  
Valor infunde á mi flaqueza humana.

Dice inmortal: ¿Por qué tu voz se afana  
Lamentando sin fin muerte dichosa?

Vuélvete al mundo y con fatiga honrosa  
Cual debes cumplir tu misión cristiana.

Y si en tí la maldad su encono vierte,  
Para romper su frente endurecida  
Recorre á la virtud, y serás fuerte.

¡Triste de aquel que á la virtud olvida!  
Corre hácia el mal y tiembla ante la muerte  
Y halla el dolor en su anhelante vida.

Julio de Eguilaz.

## CORRIDA DELAMOR.

Picadores: Los celos, Las esperanzas y  
La coquetería. Sobresaliente: Espuela de  
cuerno. Espadas: El matrimonio, La niña  
y La suegra, á cuyo cargo está la siguien-  
te lucida cuadrilla de banderilleros: Mira-  
das dulces, Suspiros tiernos, Sonrisas  
maestras, Desdenes oportunos, Apretones  
de manos y Jarabe de pico. Cachetero: El  
cura de la parroquia.

Despejada la plaza por el piquete del re-  
gimiento de Soy inocente, sale el alguacil  
á pedir la llave del lado flaco del corazón  
del amante, y ya está el toro en la plaza:  
Miradas dulces le dá dos recortes y le pa-  
ra los piés; si el bicho es de sentido, sale  
Jarabe de pico y lo trastea con dos navar-  
ras y una verónica; Suspiros tiernos le dá  
dos vueltas y le corre llevándolo hácia el  
picador Esperanzas, que le pone una vara  
á satisfacción; Celos le pone otra, perdiendo  
el jaco, y si esto no basta para bajarle  
la cabeza, Espuela de cuerno le pone dos,  
aunque saque el caballo herido.

Cuando está el bicho bien trasteado y  
fatigado de la suerte de garrocha, se toca  
á banderillas: Sonrisas maestras le pone  
el primer par á la media vuelta, Desdenes  
oportunos le pone dos á topa carnero, y  
Apretones de manos le corre para prepara-  
rlo á la muerte: suena otra vez el clarín

y La niña toma el estoque y la muleta, y  
después de saludar al papá, que preside la  
función, se dirige al bicho con paso resuel-  
to. Uua tía de la niña toma el capote y va  
á sacar el toro; El matrimonio enrolla el  
trapo y espera arrimado á las tablas.

Puesto el bicho en suerte, la dá La ni-  
ña dos pases de pecho muy cerrados y dos  
al natural y lo mata de un volapié por to-  
do lo alto: El matrimonio se enorgullece  
viendo aplaudido á su discípulo, á quien  
ha cedido los trastos, y El cura de la par-  
roquia concluye la función con el cachete  
llamado la epístola de San Pablo.

La música toca marcha triunfal: suenan  
las palmas, atruenan los vivos y el espada  
se pasea orgulloso.

Entrada, gratis: la salida es la difícil.

C.

## LA NUBE.

—Nube de grana y topacio  
Que esmaltas el firmamento,  
¿Quién es tu móvil?

—El viento.

—¿Cuál es tu patria?

El espacio.

—¿Tu madre?

—La tierra fué:

Sútil vapor despidió  
Hacia el éter, y en él yo  
De aquel vapor me formé.

—¿Tu destino?

—Descender

Entre nebulosos tules  
Hasta los mares azules,  
Y en agua trocar mi ser.  
Del viento que á Dios le cuadre  
En alas al éter vuelvo  
Y allí doquier me revuelvo  
Para dar vida á mi madre,  
Porque mi disolución  
En la tierra precipita  
El agua que necesita  
Para su vegetación.  
Así al sér que me crió  
Doy mi ser agradecida,  
Que el hijo debe la vida  
Al padre que se la dió.

A. P.

## EL TALENTO.

¿Qué chispa es esa inmaculada y santa  
que del seno de Dios surge bendita;  
que alumbra la creación y al mundo encanta;  
cuya virtud y maravilla es tanta  
que pasma al corazón y al alma agita?

¿Qué chispa es esa que entre perlas brota,  
que suave y pura de los cielos baja  
líquida y transparente, y en que agota  
su brillo el sol y en el espacio rota  
posa en el hombre, y en su mente cuaja?

¿Qué chispa es esa mágica, invisible;  
lluvia de oro, rayo del oriente,  
soplo de Dios glorífico, intangible,  
eterno faro fúlgido y movable,  
suspiro del Creador omnipotente?

Es el génio, es el arte, es el talento,  
es el germen del bien siempre fecundo,  
la lámpara feliz del pensamiento;  
la que imprime el valor y el sentimiento;

es la idea-creación, reina del mundo.

Genio, talento, de los hombres gloria;  
luz de Homero, de Fúlfon y de Ovidio;  
brillantes engarzados en la historia;  
soles del corazón y la memoria:  
arte, génio, talento, yo os envidio, \*\*\*

## INACIÓ EN MARTES...!

DISPARATE LITERARIO EN ONCE PÁRRAFOS.

(Continuasion.)

## IV.

Veinte días después José estaba en Sa-  
lamanca.

Por el camino se había caído del mulo  
en que iba caballero unas doce ó catorce  
veces; así es que llegó á la ciudad de los  
sabios asaz molido y magullado, como el  
ingenioso hidalgo don Quijote regresó al  
pueblo de su nacimiento después de la  
primera salida que hizo para deshacer  
agravios y malos fechos y amparar donce-  
llas y desvalidos.

Pocos días después el hijo del tío Juan  
se matriculaba para estudiar latín y filoso-  
fía, lo cual hizo con tanto aprovechamiento  
que al terminar estos estudios un título  
de bachiller en artes vino á premiar sus  
laboriosas tareas.

Pasemos, pues, en silencio esta época de  
la vida de nuestro héroe, abriendo en  
nuestro relato un paréntesis de algunos  
años.

## V.

Era el día 15 de Julio de 185...

Varios jóvenes se doctoraban en la fa-  
cultad de derecho en la universidad cen-  
tral.

La sala donde se iba á verificar la cere-  
monia estaba llena de convidados.

Entre todas las personas que allí se ha-  
llaban se podía bien distinguir un grupo  
compuesto de unas cuantas que con el lá-  
bio superior tocando en la nariz y el in-  
ferior en la barba, como signo de la mas  
completa admiración, contemplaban con  
ávida estupidez los objetos que llenaban  
el local.

Este grupo lo componían el padre, la  
madre, los tíos, primos y amigos de José;  
item mas, el alcalde y el albeitar que con  
el cura formaban el triunvirato de los  
hombres grandes del pueblo de nuestro  
héroe.

Y han de ver nuestros lectores qué casua-  
lidad: el alcalde se llamaba Alejandro, Cé-  
sar el albeitar, y el cura no se llamaba  
Napoleon porque en nuestro calendario no  
existe santo alguno con aquel nombre, que  
á existir quizás hubiera hecho la casuali-  
dad que le llevara para ver reunidos en  
aquellos tres individuos los nombres de los

tres soberbios y afortunados conquistadores cuya gloria durará tanto como los siglos.

El único que en aquella reunion faltaba era el señor Alejo.

Habia muerto dos años antes!

## VI.

Dióse feliz comienzo á la ceremonia.

Leyó José su discurso, en el que trataba de la pena de muerte, de las siete partidas y de qué sé yo cuántas cosas mas, y que al decir de peritos en esta materia era muy bueno y habia sido perfectamente pronunciado.

Pero llegó el momento felice de jurar.

Tocóle á nuestro infortunado José el tercero, y va caminando tan diligente, cuando metiendo un pié en un co de hillo sujeto por dos puntos y puesto en forma de arco en la parte mas usada de la alfombra, ¡cataplum! dió con su persona y su gravedad en el suelo.

Figúrense nuestros lectores lo que de tal desgracia resultaria al pobre José.

Uno se reia á carcajadas, otro proclamaba en alta voz lo zopenco que era el individuo y doctor hubo á quien, le fué preciso llamar en su auxilio toda su gravedad para no dar al traste la compostura que el acto requería.

Mientras esto sucedia al tímido mancebo, veamos lo que pasaba á su rústica familia.

Su madre, la señora Anacleto, muger de rompe y rasga, exclamó toda hecha una serpiente de cascabel:

—¡Mirén ustedes los *dotores*; luego dicen que tienen crianza! Que si quieres títeres, Catalina! *Güenos pergares* están con esas chaquetas que les arrastran y esos gorros *gringos*.... Cuidado con irse á reir del hijo de mis entrañas, cuando ellos parecen melones entrelargos....

Y la buena muger hubiera seguido sus reflexiones si su marido no la hiciera callar para atender mas cómodamente á las ceremonias que se practicaban.

El acto siguió su curso.

Algunas horas despues, José hecho todo un doctor salia medio ahogado por los besos, abrazos y apretujos de su familia.

Empezaba para él una nueva vida.

(Continuará.)

## MISCELÁNEA.

El jóven é inspirado poeta cubano don Angel Mestre y Tolon, que reside en la actualidad en Cádiz, y del que hemos tenido el gusto de publicar en EL TESORO algunos lindísimos trabajos literarios, va á dar á luz con el título de *El Arpa del Atmendares* una coleccion de bellísimas poesías. Felicitamos por ello al inspirado vate y nos felicitamos á la vez por ver reunidos en un libro sus producciones poéticas, que han

merecido en general los elogios de las personas entendidas.

En la plana de *anuncios* de nuestro colega *El Cero*, de Jaen, leemos el siguiente:

«*La piedra filosofal*.—Pastillas para curar enfermedades secretas, como son: disensiones matrimoniales, indigestiones de calabazas, con vestido y sin camisa, con audacia y sin dinero, deseos mentales, amor platónico y otra porcion de enfermedades que afligen á la humanidad.

El procedimiento es muy sencillo, á cada cual se le dá lo que necesita ó se le quita lo que le estorba, y el mundo queda en calma chicha.

Darán razon al que pregunte por estas pastillas en la redaccion de este periódico.»

Parece que cuando se indicó á algunos amigos la idea de la *subvencion* ó *contribucion* para el sostenimiento del futuro periódico literario, comenzó á presentar el negocio muy mal aspecto.—Despues de escribir, pague usted.... ¡*Escamatí!* dijeron muchos.—Y efectivamente, esto no puede menos de *escamar*.

Quando te bañes, morena,  
no chilles, por San Pascual,  
que al escuchar tus chillidos  
yo no sé lo que me dá.

Tenemos el gusto de contar con la colaboracion de nuestro querido amigo el laureado poeta don Salvador Barrasona y Candan. Placenos mucho que la juventud ilustrada de la provincia, que no se deja arrastrar por mezquinas rivalidades, vaya respondiendo á nuestro pensamiento, agrupándose en nuestro derredor.

Complaciendo á la persona que nos lo ruega, anunciamos á nuestros lectores que el dia 15 del actual tendrá lugar en la plaza de Jaen una corrida de toros procedentes de la ganaderia de Miura. Matarán el *Tato* y el *Regatero*. ¡Que lástima que estos *mozos* no hubieran seguido otra *carrera!*

Es capricho original  
y por cierto muy gracioso,  
el que tiene cierto *sabio*  
de estar siempre haciendo el *oso*.

El lecho bien puede decirse que es el mundo de las sombras.

En los sueños hay flores, campos, mares, arboles, pájaros y bosques.

En los sueños se llora, se canta, se rie, se habla y se ama,

El reo de muerte mira, si duerme, levantarse en sueños las fatídicas imágenes del cadalso y del verdugo; el amante, la muger que le brinda sus amores; el desgraciado, vislumbra á veces en sueños un rayo de esperanza: los niños sueñan con la música y los juguetes que les entretienen; las mugeres con los caprichosos adornos que aumentan su hermosura; la madre con sus hijos; el filósofo con las últimas horas de su meditacion; el poeta con sus perdidas ilusiones, y el anciano con los hermosos dias de su juventud.

Los sueños son el espejo de la vida, ó mejor dicho, la vida de la noche.

Las creaciones soñadas han sido siempre las mas hermosas.

El criminal teme á sus sueños, porque

hasta ahora en ellos escucha el grito de su conciencia.

¡Feliz el sueño de los niños, porque ellos solo producen flores, candidez y misterios!

¡Feliz el sueño de los enamorados que es el sueño de la verdadera alegría!

¡Feliz el del artista donde brota un mundo de inspiracion y alborean los rayos de la gloria!

¡Feliz, por último, el sueño de las mugeres, que guarda todos sus secretos y que pueden sorprender sus lágrimas, suspiros y sonrisas.

PREGUNTA SUELTA —¿Para qué hizo Dios á la muger?

Una pollita.—Para hacer la vida de la mona: tan pronto en la reja, tan pronto en la calle

La mamá.—Para ser suegra.

Una viudita.—Para otra casaca.

Una casada.—¡Para llevar los calzones!

Una santurróna.—Para pasar *cuentas*.

Una criada.—Para sisar en las *cuentas*.

Una novicia.—Para ser monja.

La doncella de mi casa.—Para salir de doncella.

Coro de hombres altos y bajos, negros y blancos, turcos y rusos.—Para sacarnos una costilla.

## CHARADA.

Quando no empañan las nubes  
la azul, purísima esfera,  
si á un punto elevado subes  
habrás de ver mi primera.  
Segunda y terciá, enlazadas,  
te darán el nombre luego  
de ciertas piezas usadas  
en antiquísimo juego.  
Si estos datos te complacen,  
á decirte me acomodo  
que las guerras no se hacen  
sin millares de mi todo.

Bertoldo.

## EFEMÉRIDES.

Dia 29 de Julio.—1187. El rey don Alfonso VIII hace donacion de la villa de San Emeterio al abad de Santander.

1794.—Muerte de Robespierre.

Dia 30.—1406. El Rey don Enrique III remite ena carta al concejo de Búrgos, en la que manifestaba que teniendo que enviar algunas tropas á la frontera de los moros de Andalucía, pedia á la ciudad le sirviese con 30 *lanzas* por dos meses á razon de 15 mrs. cada dia.

Dia 31.—1605 En este dia y año se bendijo la iglesia del Noviciado de la compañía de Jesus, en Madrid.

Dia 1.º de Agosto.—1798. Combate naval de Aboukir.

Dia 2.—1802 Napoleon es nombrado cónsul vitalicio

Dia 3.—1492. Parte Cristóbal Colon para el descubrimiento de la América.

Dia 4.—1789, Abolicion de los privilegios en Francia.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de *El Guadalquivir*, Pescadores, 17.